

PASTOR'S CORNER:

In the midst of our very busy lives, staying connected to friends, family members and other acquaintances can often be very challenging. You would think with cell phones, social media and other means of communication, it would be much easier, but as good as those things are, it seems that they just make our pace of life much faster and more frantic, and the result is that we aren't as connected on a deeper level with those we love. Yet we still have that innate need to be connected to other people. If this is true in our human relationships, why would we think it would be any different with God? I think for many of us, we think of God, of Jesus, as this other-worldly figure who is very distant from us and is not concerned about our health and well-being here and now. But the celebration of Christmas, the Nativity of the Lord, reminds us that God is not distant or unknowable; rather, he is one of us and has chosen to dwell with us in order to enter deeply into our lives, bringing us his mercy, healing and consolation.

The challenge for all of us is to consciously recognize that the Lord is near to my heart - no matter where I've been or how far I've turned away - and to strive each and every day to allow him to connect with me. However, just like our relationships with other people are difficult to maintain because of busyness, our relationship with God can suffer as well. Sadly, for many of us, we kind of treat God as a good-luck charm or a last resort to bail me out if I find myself in some sort of trouble. But the God we believe in is a person - three to be exact: Father, Son and Holy Spirit. Having an intimate connection with these Persons is what our Catholic faith is all about and this is who we encounter every time we come to Mass.

The beauty of the Mass is that we can leave behind the busyness of life (which never really satisfies us if we are being honest), and come and be connected to the God who loves us deeply. Can we connect with him away from Mass? Of course, but its like watching an event on TV versus being at a live event. At the live event, it is much more meaningful and life-changing, and being at Mass, we actually receive God into our bodies through receiving the Eucharist. Perhaps during this Christmas season, we can take time out and reflect on God's love for us and allow a place in our busy lives for him to come and dwell. On behalf of all of us here at St. Joseph, I wish to extend a very Merry and Blessed Christmas!

Your brother in Christ,


**PALABRAS DEL PASTOR:**

En medio de nuestras vidas ocupadas, manteniéndonos conectados a los amigos, miembros de la familia y otros conocidos en muchos de los casos puede ser un desafío. Pueden pensar que los teléfonos celulares, los medios de comunicación social, y otros medios de comunicación, serian más fácil, pero tan buenas como esas cosas sean, parece ser que hacen el paso de nuestra vida mucho más rápida y más frenética y el resultado es que no estamos tan conectados en un nivel más profundo con los que amamos. Aun así tenemos esa necesidad íntima de estar conectados a otra gente. Si esto es cierto en nuestras relaciones humanas, ¿por qué debemos de pensar que sería diferente con Dios? Pienso que para muchos de nosotros, pensamos en Dios, en Jesús como una figura del otro mundo que está muy distante de nosotros y no está preocupado sobre nuestra salud y bienestar aquí y ahora. Pero la celebración de la Navidad, la Natividad del Señor, nos recuerda que Dios no está distante o no es un desconocido; más bien Él es uno de nosotros y ha elegido de habitar con nosotros para entrar profundamente a nuestras vidas, trayéndonos su misericordia, sanación y consuelo.

El reto para todos es de reconocer conscientemente que el Señor está cerca de nuestros corazones - no importando donde han estado o hasta qué punto se han alejado - y esforzándose cada día para permitir que Él se conecte con ustedes. Sin embargo, igual que nuestras relaciones con otra gente pueden ser difíciles de mantener debido a la ocupación, nuestra relación con Dios puede sufrir también. Tristemente, para muchos de nosotros, tratamos a Dios como un amuleto de la buena suerte o como último recurso para el rescato si nos encontramos en algún tipo de problema. Pero el Dios en cual creemos es una persona - tres para ser exactos: Padre, Hijo y Espíritu Santo. El tener una conexión íntima con estas personas es de lo que se trata nuestra fe católica y es a quien nos encontramos cada vez que venimos a misa.

La belleza de la misa es que podemos dejar atrás nuestra ocupación de la vida (la cual nunca nos satisface realmente si somos honestos) y venir a estar conectados a Dios quien nos ama profundamente. ¿Podemos conectarnos con Él fuera de misa? Claro, pero es como ver un evento en el televisor versus estar en un evento en vivo. En el evento en vivo, es mucho más significativo y cambiador de vida y el estar en misa, en realidad recibimos a Dios en nuestros cuerpos a través de recibir la Eucaristía. Quizás durante esta temporada Navideña, podemos tomar tiempo y reflexionar sobre el amor que Dios tiene hacia nosotros y permitir un lugar en nuestras vidas ocupadas para que Él venga y habite. En nombre de todos aquí en San José, ¡deseo extenderles una muy feliz y bendita Navidad!

Su hermano en Cristo,


